



Losano, Gabriel



La Plata: de la ciudad apreciada a la ciudad ignorada

Geograficando

2006, año 2, no. 2, p. 201-223

Este documento está disponible para su consulta y descarga en [Memoria Académica](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar), el repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata**, que procura la reunión, el registro, la difusión y la preservación de la producción científico-académica editada e inédita de los miembros de su comunidad académica. Para más información, visite el sitio

www.memoria.fahce.unlp.edu.ar

Esta iniciativa está a cargo de BIBHUMA, la Biblioteca de la Facultad, que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados. Para más información, visite el sitio

www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar

Cita sugerida

Losano, G. (2006) *La Plata: de la ciudad apreciada a la ciudad ignorada* [En línea]. *Geograficando*, 2(2). Disponible en: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.360/pr.360.pdf

Licenciamiento

Esta obra está bajo una licencia Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5 Argentina de Creative Commons.

Para ver una copia breve de esta licencia, visite

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>.

Para ver la licencia completa en código legal, visite

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/legalcode>.

O envíe una carta a Creative Commons, 559 Nathan Abbott Way, Stanford, California 94305, USA.

LA PLATA: DE LA CIUDAD APRECIADA A LA CIUDAD IGNORADA

Gabriel Losano*

Resumen

La ciudad de La Plata nace como una ciudad avanzada, que en su momento causó gran impresión en el ámbito nacional e internacional, como expresión de pujanza de una sociedad, en un país nuevo y vigoroso. Tal momento histórico se fue diluyendo, al igual que dicha concepción de la ciudad por parte de los gobernantes, urbanistas y de los habitantes platenses; ello quedó expresado en la configuración de la ciudad.

El presente artículo es un avance en el cual se intenta abordar esta problemática desde una mirada distinta de la arquitectura. El mismo tiene por objetivo analizar los cambios de la ciudad bajo la influencia de factores políticos, económicos, urbanísticos y la manera en que estas mutaciones eran recibidas por la sociedad. Para ello se hizo un análisis evolutivo de dichos factores mediante tres cortes temporales: la Fundación (1882), el Cincuentenario (1932) y el Centenario (1982).

Palabras Clave: Modelos urbanos, Percepción social, Rentabilidad, Transformaciones urbanas.

Recepción: 4 de abril de 2006. Aceptación: 9 de agosto de 2006

* Lic. en Geografía, Docente UNLP.

LA PLATA: FROM AN APPRECIATED TO AN IGNORED CITY

Abstract

The city of La Plata was born as an *avant guard* city that caused a great impact at that time on both national and international environments; it was seen as an expression of the society strength in a new and vigorous country. Such a historical moment has faded away, as has the city concept on the part of the governors, urbanists and habitants of La Plata, being the configuration of the city the only concept left.

This paper intends to present this problem from the different approach than that of the architecture. The aim is to analyze the city changes considering the influence of the different political, economic and urban factors and how these changes have been received by the society. For this purpose, a developmental analysis of these factors was performed taking into account three time cuts: the Foundation (1882), the 50 –year Anniversary (1932) and the 100 –year Anniversary (1982).

Key words: Urban models, Social perception, Cost– effectiveness, Urban change

Fundación de La Plata, sueño de grandeza y esperanza

La idea de la fundación de la ciudad de La Plata fue consecuencia de un hecho trascendental en la organización política del país: la federalización de la ciudad de Buenos Aires en 1880. Así se convirtió, a la que entonces era la capital de la provincia, en la capital de la República Argentina.

El 26 de noviembre de 1880 la provincia de Buenos Aires aprobó la entrega de su capital a la nación. A partir de ello, las autoridades provinciales pasaron a ser huéspedes de la nueva capital de la república; urgía, entonces, la necesidad de encontrar una nueva residencia al poder provincial.

El 1º de mayo de 1881 asumió las funciones como gobernador de la Provincia de Buenos Aires el doctor Dardo Rocha, que *“pronuncia el discurso de estilo ante la Asamblea Legislativa y allí anuncia como objetivo central de su gobierno el dar a la Provincia de Buenos Aires una nueva capital acorde con*

sus glorias" (Navas (h), R.; 2001:1). El 19 de noviembre de 1882 se realizó el acto formal de la fundación de La Plata.

La organización política del país a partir de la década de 1860 y el notable desarrollo económico que caracterizó a la década de 1880 hicieron posible afrontar el costo que implicaba la decisión de crear una ciudad pensada para albergar al poder político de una provincia pujante y en constante expansión, como lo era la provincia de Buenos Aires en aquel entonces.

La Plata fue construida, durante sus primeros años, gracias al aporte inmigratorio, y en este sentido, no difería de las ciudades argentinas más importantes del litoral pampeano. Al año de su fundación, sólo el 21,88% de sus habitantes era argentino (de Terán, F.; 1983).

Antecedentes urbanísticos y arquitectónicos

La raíz urbanística del trazado de La Plata fue concebida por un grupo de técnicos del Departamento de Ingenieros, que encabezaba el Ing. Pedro S. Benoit, como una ciudad modelo fecundada por las novísimas ideas de su época. Si bien su ejecución incorpora ciertas representaciones del repertorio barroco y clásico, se trata de una nueva concepción fundamentada en un profundo conocimiento de la evolución del urbanismo y, a un tiempo, de los pensamientos más avanzados de su época. Hallamos, por cierto, la simetría, la cuadrícula y las diagonales del repertorio formal clásico y barroco, pero la ciudad también surge de las ideas del siglo XIX acerca de la ciudad progresista en su variante higienicista.

Más allá de la concepción moderna, de avanzada y demás movimientos urbanísticos, los cuales analizaremos a continuación, la ciudad de La Plata conservó el elemento más tradicional en el urbanismo de América Latina: la cuadrícula (Garnier, A.; 1992). Dicho Departamento de Ingenieros incorporaba la experiencia colonial, regida por las leyes de Indias, que preconizaba la cuadrícula, cuyos antecedentes provienen del movimiento clásico.

Dardo Rocha deseaba hacer de su futura ciudad un símbolo de la unidad nacional, pero pretendía recuperar la jerarquía de ciudad capital, perdida para dar lugar al gobierno nacional. A partir de ello comprendemos mejor aún su voluntad de otorgar a La Plata un carácter monumental fuertemente marcado. Los principios formales a los que Pedro Benoit y sus ingenieros se remitieron provienen de diferentes fuentes. Ellos tomaron las ideas de las ciudades ideales de carácter afianzado, particularmente del Renacimiento; el paralelo que podemos trazar con el plano original de La Plata es sorprendente: está dise-

ñado como una obra concluida, acabada, perfecta. Son atributos del modelo indiano: la cuadrícula y la traza cuadrada y provista de marcada centralidad, destacada por la plaza principal. Todo ello subrayado, desde la fundación, por la ubicación de los edificios de los poderes eclesiástico y municipal.

Por su parte, Garnier sostiene que, con la presencia de la cuadrícula en el trazado de La Plata, podemos advertir la voluntad de adaptar una tradición urbana a las existencias de un simbolismo del cambio y del progreso. La nueva ciudad, *“punto de encuentro entre la tradición colonial y lo moderno, es un modelo transculturado perfectamente logrado”* (Garnier, A.; 1992: 44).

La voluntad de Rocha de convertir La Plata en una ciudad símbolo de la Argentina moderna hizo necesario recurrir a otra fuente de referencia. La ciudad, diseñada como asiento monumental del gobierno provincial de una nueva nación, revela en el trazado de los espacios públicos la composición barroca, basada en la axialidad monumental y en la utilización generosa de las diagonales. El tratamiento formal de los parques y plazas situados en la intersección de las avenidas otorga a la traza un equilibrio destacable. El diseño del eje monumental, tratado como un palacio lineal que remata en el Bosque y apoyado a ambos lados por una serie de diagonales, confiere al trazado de La Plata cierto carácter barroco.

Como ciudad de fines del siglo XIX, la traza de La Plata no podía limitarse a una composición inspirada por las ciudades ideales o por el espíritu barroco. La Plata debía ser adaptada a las exigencias de la era industrial en pleno desarrollo. De tal modo, su esquema circulatorio, muy elaborado, prevé una disposición de sus vías que garantiza un acceso fácil de los productos agrícolas de la periferia hacia los barrios y hacia el centro. La red ferroviaria es concebida para servir a la vez a la ciudad y a la zona portuaria, en torno a la cual se planteaba el desarrollo de las zonas industriales.

El antecedente de mayor reconocimiento internacional de este modelo fue el catalán Ildefonso Cerdá. La concepción de Cerdá para el plan de Barcelona (1859) tuvo influencia sobre Rocha. Cerdá deseaba crear una ciudad igualitaria, en la que la calidad de vida fuese la misma para todos, y de allí la utilización del damero. Este plan de ensanche de Barcelona surgió como una reacción al deterioro de la ciudad industrial. Cerdá verificó que si el sistema en cuadrícula es igualitario, no lo resulta en lo que concierne a las posibilidades de acceso a las funciones centrales de servicio. Introdujo por ello cinco diagonales radiales que ligaban el centro a los barrios periféricos. Este enfoque sería retomado por Pedro Benoit para el trazado de las ocho diagonales de La Plata.

También como reacción al deterioro ambiental de la ciudad industrial surgieron los higienistas. Sus principios se manifestaron en el ancho de las

avenidas, en la multiplicación de los espacios verdes y en la promulgación de normas sanitarias que debían guiar el desarrollo de la ciudad en el interior de su traza (de Terán, F. 1983; Morosi, J. op cit).

La Plata es, por una parte, el producto del esfuerzo urbanístico y arquitectónico más completo y ambicioso que el país haya conocido. La Plata nace como una ciudad avanzada, que en su momento causó gran impresión en los ámbitos nacional e internacional, como expresión de pujanza de un país nuevo y vigoroso. Las dimensiones de la nueva ciudad deberían permitirle cobijar entre 150.000 y 250.000 habitantes. Benoit se apoyaba entonces en los datos de los sanitaristas de fines del S. XIX.

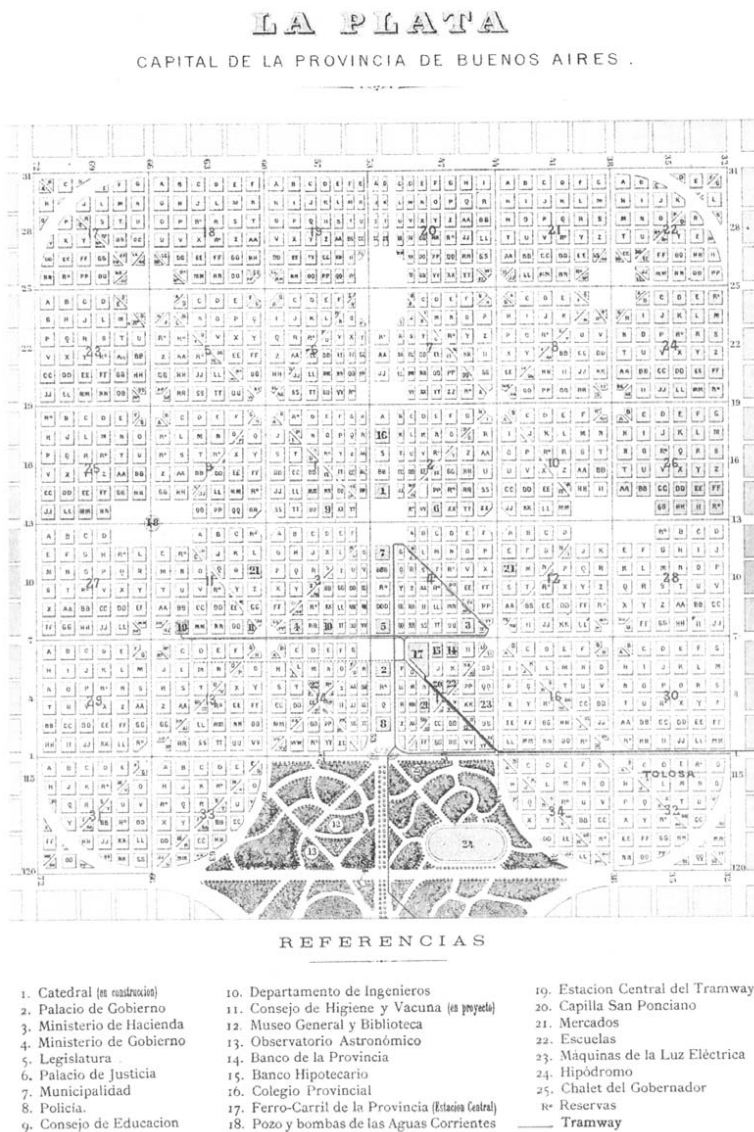
Se pueden distinguir cuatro elementos morfológicos particulares, dentro del cuadrado perfecto en que se inscribe su trama: el sistema de calles, avenidas y diagonales; el sistema de plazas y espacios verdes; el sistema de amanzanamiento y el sistema de distribución de los edificios públicos (Fig. 1).

El esquema se cierra perfectamente con una avenida de circunvalación de cien metros de ancho que sigue el perímetro del cuadrado. Este cuadrado es recorrido en su centro, en dirección NE-SO, por un doble eje, constituido por dos avenidas contiguas, que dejan entre sí una fila de manzanas de tratamiento arquitectónico singular: el Eje Monumental. La Plata posee un sistema de avenidas cada seis cuadras y un sistema de diagonales: dos principales que atraviesan toda la ciudad y cuatro menores que unen los parques.

Todos los cruces de avenidas son tratados como plazas de distintos tamaños y configuraciones geométricas, dotadas de espacios verdes, que se repiten simétricamente por pares a ambos lados del eje principal. En total, se presentan veinticuatro espacios verdes que exhiben doce variantes de diseño diferente: un gran parque público (el Paseo del Bosque), tres parques menores con dos formas típicas y veinte plazas que responden a nueve conformaciones distintas. Las plazas menores son nodos en el tejido urbano, que reproducen en la escala menor los valores atribuidos a la plaza mayor, adoptando prácticas de uso social estrechamente ligadas a la noción de barrio (de Terán, F.; op. cit.).

Además de este parque y de los espacios verdes colocados en las intersecciones de las avenidas, se introduce una profusa y estudiada plantación arbórea en las calles, reforzada en las avenidas mediante una rambla central flanqueada por una doble fila de árboles. Si a ello se une el emplazamiento de edificios públicos rodeados por jardines en predios de una o de media manzana, se advierte notoriamente la idea de la "ciudad higiénica", que incorpora integralmente la vegetación como un elemento urbano imprescindible.

Figura 1: PLANO DE LA PLATA, 1885



FUENTE: Morosi J. 1999

Sobre la matriz de la traza urbana, el sistema de edificios públicos marcaba, con su impronta de singularidad, los principales hitos referenciales, que resultaban inconfundibles en un primer nivel de identificación. Se planteaba una nítida concepción de la “escala” que debía caracterizar a los edificios insertos en el eje monumental, que, por lo tanto, actuaban en el paisaje urbano como “figuras”, que se recortaban contra un fondo constituido por las viviendas particulares de alturas inferiores (de Terán, F.; op. cit). Con el modelo fundacional se diferenciaba claramente el edificio público del privado. El primero se implanta en el centro de la manzana, rodeado de jardines, *“lo que enfatiza, conjuntamente con su planteo arquitectónico, su carácter de objeto único. La planificada localización de edificios públicos en la ciudad formaba un claro sistema de puntos de referencia”* (Conti, A. et al.; 1989: 18). Quedaban planteados así los primeros atributos del paisaje urbano fundacional: el carácter jerárquico, rítmico y puntual que le presentaba al paseante ocasional la visión seriada de los edificios (Fig. 2).

A su vez, el Eje Monumental pretendía ser el nexo entre el interior de la provincia y el exterior. A tal función se aspiraba, como se mencionó, en un contexto de pujanza económica y en el que el interior de la provincia exportaba cereales y carnes a Europa. También se miraba hacia el “Viejo Continente” desde las ideas ilustradas. El simbolismo más fuerte de este eje debe buscarse, sin embargo, en sus prolongaciones fuera de los límites de la ciudad: al noreste hacia el puerto y al sudoeste hacia el interior del país. La composición se torna, de este modo, muy significativa: la ciudad nueva es expresada como interface entre la Argentina profunda (la Pampa, los vacunos, las riquezas del país...) y la apertura al mundo (el puerto, el océano, Europa). Por lo cual el eje constituiría ese nexo concentrando el poder político (con el Palacio Municipal, la Legislatura y la Casa de Gobierno provincial) y religioso (la Catedral), y los extremos serían el puerto y la estación ferroviaria Central, que se ubicaría en la intersección de las Avenidas 31 y 52 (Garnier, A.; 1992).

Sobre este eje han sido erigidos los edificios de Policía y Bomberos, la Casa de Gobierno, el Palacio Legislativo, el Teatro Argentino, el Palacio Municipal y la Catedral. Sobre otros dos ejes, secundarios en importancia, se ubicaron el resto de los edificios públicos: sobre la avenida 13, el edificio de Tribunales y el Ministerio de Educación; sobre la avenida 7, el Ministerio de Hacienda, el Banco de la Provincia, el Banco Hipotecario (hoy, Universidad) y el Departamento de Ingenieros (hoy, Tribunales) (Fig. 1). Tal esquema de edificios singulares concentra los centros de poder que se han emplazado geométricamente con el fin de garantizar el acceso de la población desde los distintos lugares de la ciudad¹.

La ciudad de La Plata se halla hoy un poco olvidada por los teóricos y por los historiadores del urbanismo, pero no siempre fue así. El plano de La Plata y sus principales monumentos fueron presentados en la Exposición Universal de París en 1889, en la que alcanzaron un éxito indudable. Numerosos artículos y comunicaciones científicas sobre la ciudad de La Plata fueron realizados a fines del siglo XIX (Morosi, J.; op. cit.).

Pero la fundación de La Plata no era vista por todos como un “sueño de grandeza y esperanza”. En efecto, a los dos días de colocada su piedra fundamental el diario *La Nación* opinaba que tal ciudad era fruto de intereses políticos más que de necesidades de la sociedad:

“Las ciudades no se improvisan, si se fundan con decretos: son el resultado de elaboraciones costosas, graduales y progresivas que la geografía y la gravitación de los intereses colectivos determinan mejor que los actos colectivos...” (La Nación², 21/11/1882)

Sí se resaltaba la importancia de la ciudad como representación de la reorganización política y de la necesidad de una nueva sede del gobierno provincial:

“Sin embargo de esto el núcleo para Capital de la Provincia resuelve el problema en su reorganización, y en este sentido la fundación de La Plata es un gran servicio público, y una obra de significación política importante”. (La Nación, op. cit.).

No obstante, había cierta conciencia en cuanto a las ideas de progreso y monumentalidad que representaría la ciudad de La Plata, aunque con ciertas dudas de que pudieran concretarse.

“La Provincia no tiene cómo poder llevar a cabo la nueva ciudad, porque los recursos se agotarán con semejante empresa. Ahora lo que debe esperarse es la pronta traslación de los Poderes Públicos de la Provincia, para que sin dificultades ni tropiezos la organicen debidamente, le den cohesión y presidan su labor de progreso y civilización”. (La Nación, op.cit.).

Dos años después de su fundación, si bien era transmitida por otro diario, la apreciación sobre el modelo de ciudad que se pretendía era totalmente opuesta:

“...Trazada la delineación de la ciudad sobre un terreno llano, sin ningún estorbo que impida la regularidad, se ha hecho una distribución conveniente y estratégica de todas las oficinas públicas, no aglomerándolas en un solo barrio que adelantara con perjuicio de los demás, sino ubicándolas en diversos y apartados sitios, de manera que cada una de ellas sirva de núcleo que llame en su torno a la población. Se ha delineado en el campo una ciudad perfecta,

con sus manzanas, sus calles, sus plazas, sus avenidas, sus desahogos, consultando todas las necesidades del presentes y previendo todo lo que el porvenir puede crear". (Diario *El Nacional*, 3/11/1884, citado en de Paula, A.; 1987:133).

Una realidad que comenzó a desvanecerse

Desde la idea de construir una nueva capital para la provincia hasta las primeras décadas de la fundación de La Plata, el país vivió épocas de bonanza y de fuerte desarrollo económico. En efecto, las ganancias de los capitales extranjeros fueron elevadas (a través de los ferrocarriles, de los frigoríficos, del transporte marítimo, de la comercialización o del financiamiento), como así también lo fueron las del Estado, provenientes fundamentalmente de impuestos a la importación; y las de los terratenientes, quienes, dadas las ventajas comparativas con respecto a otros productores del mundo, optaron por destinar una porción importante de las ganancias al consumo. Ello explica en parte la magnitud de los gastos realizados en las ciudades, que unos y otros se ocuparon de embellecer imitando a las metrópolis europeas, cuyo efecto multiplicador fue muy importante. El Estado las dotó de los modernos servicios de higiene y de transporte, así como de avenidas, plazas y un conjunto de edificios públicos ostentosos.

Por su parte, ciertos sectores de la sociedad, que pudieron participar de esta prosperidad, construyeron residencias igualmente espectaculares, palacios o *petits hôtels*. El ingreso rural se difundió en la ciudad, lo que multiplicó el empleo y generó a su vez nuevas necesidades de comercios, servicios y finalmente de industrias, pues las ciudades constituyeron un mercado atractivo del sector industrial, que alcanzó una dimensión significativa y ocupó a mucha gente. Fue un contexto más que propicio para que se materializara el modelo urbano diseñado por el Ing. P. Benoit.

Pero con el estallido de la Gran Guerra Mundial, primero, y con la crisis de 1930 después, terminó una etapa de la economía argentina: la del crecimiento relativamente fácil. El principal cambio fue la fuerte presencia de Estados Unidos que, aquí como en otras partes del mundo, ocupó los espacios dejados por los países europeos, que, en mayor o menor medida, habían sido derrotados en la guerra.

La expansión económica de Estados Unidos en la década de 1920 se manifestó en primer lugar por un fuerte impulso exportador de automóviles, camiones y neumáticos, fonógrafos y radios, maquinaria agrícola e industrial.

Para asegurar su presencia en el principal mercado de Latinoamérica, y saltar por sobre eventuales barreras arancelarias, las grandes empresas industriales –General Motors, General Electric, Colgate, entre otras– realizaron, en el país, inversiones significativas. También avanzaron sobre las empresas de servicios públicos –electricidad y tranvías– como propietarias y como proveedoras, particularmente de los Ferrocarriles del Estado, los únicos que por entonces crecieron. A diferencia de las inversiones británicas, y salvo en el caso de la maquinaria agrícola, las norteamericanas no contribuían a generar exportaciones, y con ellas, divisas. Como las posibilidades de colocar nuestros productos tradicionales en Estados Unidos eran remotas, esta nueva relación creaba un fuerte desequilibrio en la balanza de pagos, que se convirtió en un problema insoluble (Gallo, E. y Cortés Conde, R.; 1995).

Con esta presencia de EE.UU. en el país, se empezó a mirar más hacia Norteamérica y no únicamente a Europa, con lo cual comenzaron a introducirse nuevas ideas y paradigmas urbanos en la Argentina.

La aceleración del crecimiento de la población mundial tuvo una influencia directa sobre el proceso de urbanización. La población creció especialmente en los lugares en que ya estaba previamente concentrada, es decir, en las grandes ciudades. En efecto, la población argentina por estos años no sólo se incrementó considerablemente³ sino que se fue modificando su composición, conformada en 1914 por un 30,3% de extranjeros. Y *“los millares de jornaleros que llegaron de Italia y después de España, actuaron como mano de obra de las grandes obras de infraestructura”* (Gallo, E. y Cortés Conde, R.; 1995:170).

La arquitectura moderna

En Estados Unidos, durante el período de prosperidad económica que va desde la primera guerra mundial a la crisis de 1929, la producción de edificios fue muy intensa y las ciudades americanas cambiaron de aspecto (Benévolo, L.; 1999). Pero las transformaciones principales de las ciudades fueron dos, contrarias en cuanto a sus expresiones: la concentración de las actividades direccionales, en el centro de la ciudad, y el desplazamiento de los barrios residenciales hacia los alrededores debido a la difusión del automóvil como medio individual de transporte. En los centros direccionales se condensaron los “rascacielos”. Estructuras de acero permitieron alturas cada vez mayores: el Chrysler Building superó los 300 metros; el Empire State Building, los 350.

El mayor y principal difusor de estas ideas progresistas fue Le Corbusier, que fue sin dudas el máximo exponente de la escuela, no tanto por el valor de su obra específicamente urbanística, sino por la radicalización de sus ideas y la promocionada difusión alcanzada por sus escritos (Korn, A.; 1963).

Le Corbusier, en el esfuerzo por dar expresión a nuestro propio modo de vida y al desarrollo técnico alcanzado, redujo la ciudad a sus componentes esenciales. El primer esquema teórico de una ciudad contemporánea se exhibió en París en 1922. Su plan intenta establecer los componentes principales que conforman la ciudad contemporánea e introduce una nueva escala tridimensional. Clasificó la infinita variedad de actividades de la ciudad en cuatro funciones principales: Trabajo, Vivienda, Transporte y Esparcimiento (Korn, A.; op. cit).

Dicho esquema combina una ciudad compacta y altamente organizada con el principio de la ciudad jardín. El centro de la ciudad, que domina el conjunto, está formado por veinticuatro rascacielos de sesenta pisos para oficinas, con una capacidad aproximada de 500.000 personas. Cada uno de los rascacielos está ubicado en un parque y tiene acceso directo al sistema subterráneo. La zona residencial, próxima al centro comercial, contiene grandes casas de departamentos, ubicadas en los parques.

El desarrollo de La Plata se cumplió, sobre todo, en el interior de su traza hasta comienzos de la década del treinta. En efecto, la mayor presencia de Estados Unidos, tanto en la economía como en el modelo de ciudad, va a tener repercusión en La Plata recién en el cincuentenario de su fundación. El sistema vial se mantuvo inalterable y la periferia, destinada a las quintas, comenzó a urbanizarse sin haberse ocupado el casco fundacional (de Terán, F; op. cit).

Pero otros usos, distintos de los originalmente propuestos, tuvieron cabal manifestación en el predio destinado al **Paseo del Bosque**. Su silueta perfectamente estética quedó distorsionada, como podemos apreciar ya a partir del plano de 1885, con la extensión de la superficie del hipódromo más allá de la avenida 44. Además, sucesivas ocupaciones posteriores fueron causa de la reducción de su extensión y de la modificación de su trazado interior, con lo que quedó totalmente desvirtuada la imagen que había sido atribuida por sus primeros diseñadores.

A pesar de quedar exceptuado de división y subdivisión por decreto con fecha 5 de junio de 1882, en 1905 las edificaciones ya existentes (Museo, Observatorio, Facultades de Veterinaria y Agronomía) fueron transferidas a la Nación para dar cabida a la Universidad. El plano de 1885 ya muestra in-

corporado, al diseño original, el hipódromo (Fig. 1). Posteriormente, y también por convenio, se transfirió la zona comprendida entre la avenida 1, calles 47 y 50 y vías del ferrocarril para la construcción del Colegio Nacional. En 1907, por ley emitida el 3 de octubre del mismo año, se autorizó la concesión de un área al club Estudiantes de La Plata, y en 1923, sucedió lo mismo con el club Gimnasia y Esgrima La Plata (de Terán, F; op. cit). En el período en cuestión, la Compañía General de Ferrocarriles de la Provincia de Buenos Aires instaló, en dicho paseo, su estación Cargas, ubicada en las calles 122 y 55, que conectaba el puerto, Buenos Aires y el interior de la provincia.

El criterio adoptado por los creadores de la ciudad, que implicaba la resolución del encuentro de avenidas con **espacios verdes**, quedó alterado en la intersección de la avenida 19 con el eje monumental. La ocupación de la totalidad del predio destinado a la plaza General Sarmiento, gemela con la Plaza Primera Junta (hoy San Martín), por el Regimiento 7 de Infantería, no sólo alteró el ritmo de los espacios verdes (ya que ocupó el predio destinado a plaza), sino que tampoco respetó los criterios de implantación de los demás edificios singulares localizados sobre este eje, e incorporó las avenidas 51 y 53 a su propia área.

En el caso del Parque Belgrano, hay diferencias⁴ en cuanto a la época y los motivos por los cuales fue alterado. De seis manzanas, sobre la intersección de las avenidas 13 y 38 (gemelo del Parque Saavedra de las Av. 13 y 66), se redujo a dos y sobre la calle 40.

En cuanto a los **edificios**, hasta comienzos de la década del treinta la altura de las construcciones estaba limitada, por lo general, a dos plantas. Los primeros reglamentos de construcción de La Plata imponían, entonces, una altura uniforme de edificación a todos los edificios de una misma manzana. Solamente debían emerger de ese tejido chato los edificios públicos construidos en el eje monumental o simétricamente en relación al mismo (Fig. 2).

En lo que respecta a edificios multifamiliares, se destaca la casa de renta, generalmente con comercio en planta baja. Presenta entre cinco y seis niveles, por lo que su aparición tiene implicancias en la morfología urbana, pues se supera la altura de los edificios privados fundacionales. Se introducen los primeros ejemplos derivados del Movimiento Moderno, lo que lleva a modificaciones en los criterios de ocupación del espacio urbano.

La Ordenanza 40 del año 1924 introdujo un modelo con una fijación de alturas mínimas que, a partir de la diferenciación de la espacialidad de algunos canales urbanos, comienza a apartarse del paisaje urbano platense de los primeros años (Conti, A. et al.; op. cit.).

Figura 2: MONUMENTALIDAD DE LOS EDIFICIOS.
Vista desde la Catedral, 1909



FUENTE: Centro de Documentación La Plata, Biblioteca de la Universidad Nacional de La Plata

Estas transformaciones de La Plata se vieron favorecidas por el contexto histórico y acompañadas, por lo menos en parte e incipientemente, por los modelos urbanísticos y arquitectónicos de la época, ya descriptos.

Pero así como la ciudad de La Plata nació de la voluntad política, los cambios que sufriría tendrían su origen, también, en las decisiones de los gobernantes. En ocasión del centenario de la Revolución de Mayo, el homenaje a los próceres y la fiebre de patriotismo llegó también a La Plata, y se concretó en un proyecto de monumento a San Martín. En abril de 1914, se sustituyó el nombre de "Plaza Primera Junta" por el de "Plaza San Martín" y se reemplazó el monumento. Estas acciones no serían bien recibidas por la sociedad platense, que había visto y acompañado el desarrollo del modelo de Rocha y Benoit: *"Sorpresivamente, se cambió el emplazamiento, para trasladar el monumento, precisamente, al mismo lugar en que se levantaban las figuras de los miembros de la Primera Junta. El homenaje se cumplió de esta manera y el 25 de abril de 1914, bajo el límpido y azulado cielo de una tarde otoñal, se inauguró el bronce del Gran Capitán, con una fría ceremonia oficial, enturbiada por pasiones políticas y cierta indiferencia de la ciudadanía platense, que contemplaba con extrañeza el cambio que se operaba en su plaza predilecta, borrando del recuerdo de la ciudad, una tradición de la vida de aquellos tiempos. A pesar de la noble armonía del bronce y de la grandeza*

moral de la figura evocada, los platenses de aquellos días no se explicaron nunca el porqué de ese emplazamiento que, sin ninguna razón conocida, borró de la plaza familiar de la ciudad el expresivo monumento tutelar de los prohombres de Mayo, a cuyo recuerdo prestara asilo, como sucesora universal de Buenos Aires, cuna de esa gloria patricia" (Anónimo; 1916. Centro de Documentación La Plata, Biblioteca de la Universidad Nacional de La Plata).

La magnitud y la admisión de los cambios que estaba viviendo la ciudad quedaron plasmados en un escrito de la época:

"Junto a los viejos palacios gubernamentales, ampliados y remozados, han surgido, para satisfacer las necesidades crecientes del Estado, otros nuevos, más suntuosos y más vastos. Las calles antes desiertas –túneles de fría sombra–, se han ido cargando con los ruidos, inusitados y ya familiares, de las gentes y las máquinas. Y mientras se empinan, poco a poco, los altos edificios –la ciudad ha ensayado con éxito sus primeros rascacielos–, miles de casas van cubriendo los antiguos huecos y los solares abandonados" (A. Sánchez Reulet. En: *La Plata a su fundador*. Municipalidad de La Plata, 1939).

Un lugar de especulaciones y eufemismos

El caos económico de 1975, la crisis de autoridad, las luchas facciosas, la acción espectacular de las organizaciones guerrilleras, el terror sembrado por la Triple A, la muerte presente cotidianamente; todo ello creó las condiciones para la aceptación de un golpe de Estado que prometía restablecer el orden y asegurar el monopolio estatal de la fuerza. Así, en marzo de 1976, dio comienzo lo que se conocería como el Proceso de Reorganización Nacional, el cual contemplaba drásticos cambios tanto en lo político como en lo económico, y se designó como presidente de la Nación, al General Jorge Rafael Videla.

Así, el nuevo gobierno de facto asumió en un contexto en el cual se enfrentaba a una crisis económica cíclica y aguda: inflación, recesión, problemas con la balanza de pagos; que, a su vez, se veía complicada por la fuerte crisis política y social.

Dentro de esta crisis generalizada, la mayor expansión se produjo en la construcción y sobre todo en las obras públicas: el gobierno se embarcó en una serie de grandes proyectos, algunos relacionados con el Campeonato Mundial de Fútbol y otros con el mejoramiento de la infraestructura urbana, como las autopistas de la Capital, aprovechando los créditos externos baratos. Pero a partir de 1981, la crisis, la inflación y la recesión hicieron descender dramáticamente tanto la ocupación como el salario real (Romero, L. A.; 1994).

Haciendo una breve síntesis de los modelos sociales y urbanísticos, podemos decir que a partir de la década del '50 se desarrolla el neopositivismo, el cual centra la atención en algunos factores explicativos, generalmente de carácter económico, y procura deducir a partir de ellos la localización de las actividades que se dan en el espacio urbano y, en relación con ellas, descubrir la organización del espacio social. Por debajo de su enfoque está el presupuesto de que, a pesar de la diversidad y multiplicidad de las decisiones individuales, existe un orden subyacente generado por la lógica económica dominante.

Los neopositivistas partían del supuesto de que cada actividad tiene unas exigencias de localización en el espacio urbano. El centro de la ciudad es normalmente el punto de máxima accesibilidad y los establecimientos compiten por localizarse en él. Puede esperarse que dichas actividades urbanas se dispondrán de acuerdo con un patrón ordenado a partir del centro, en relación con las vías de circulación y con otras facilidades existentes, como infraestructuras, líneas de transporte público, etc. En el centro coinciden las instituciones administrativas, los establecimientos financieros, los comercios altamente especializados y los lugares de ocio. Las interrelaciones entre estas actividades y la organización funcional del espacio central han dado lugar a gran número de investigaciones, al igual que la distribución de la población urbana desde el centro hacia la periferia. En general, se ha encontrado que las actividades disminuyen como una función exponencial negativa de la distancia al centro.

Este movimiento estuvo presente en la arquitectura: el Racionalismo o Funcionalismo arquitectónico, cuyo máximo exponente fue el ya mencionado Le Corbusier. Como características generales, nos interesa rescatar que se utiliza la asimetría como expresión de una libertad compositiva y el edificio característico es el rascacielos; en un principio está pensado para oficinas, posteriormente se le dará también un uso residencial. El modelo de La Plata contrariaba estas ideas.

Pero a fines de los '60, aparece un movimiento crítico frente a las concepciones cuantitativas y frente a la realidad social; está conformado por las llamadas "corrientes radicales", en el sentido de que pretende un cambio que llegue hasta la raíz de los problemas nuevos que aparecen, como temas de estudio, en las ciencias sociales: la pobreza, la contaminación, la marginación social. Para muchos, el marxismo se presenta como un marco teórico válido para abordar los problemas de una forma totalmente diferente de la tradicional. De manera general, podemos decir que se destacan los aspectos más espesamente humanos: los significados, los valores, los objetivos y los

propósitos de las acciones humanas, y se rechaza la posibilidad de transferir teorías o conceptos de las ciencias duras para estudiar la realidad social.

En el caso de nuestro país, las corrientes descriptas tuvieron desarrollo dispar. En 1977 el *“Plan Urbano de la ciudad de Buenos Aires considera por primera vez las cuestiones ambientales: ciertas medidas que abocaban al ambiente (la creación del CEAMSE, la prohibición de incinerar residuos en los edificios y el consiguiente uso de compactadores)”* (Liernur, J. F. y Aliata, F.; 2004: 53). A su vez, distintas ONGs surgían para tratar estas problemáticas, como el Centro de Estudios Urbanos y Regionales, la Fundación CEPA (Centro de Estudios y Proyección del Ambiente) y el Instituto Internacional de Medio Ambiente y Desarrollo.

Pero lo cierto es que estas ONGs no tuvieron, durante el gobierno militar, casi ningún protagonismo. Por el contrario, ganaron terreno los modelos urbanísticos cuantitativos, y se impusieron, en cuanto a las intervenciones urbanas, los modelos con mayor sesgo positivista.

Ya en los años ‘60, el problema del crecimiento urbano desmedido, concentrado en las grandes ciudades del país y particularmente en el Conurbano Bonaerense, estaba presente en las políticas urbanas. El “Esquema Director año 2000” del Área Metropolitana Bonaerense *“se elaboró en un período donde prevalecía la concepción “desarrollista” de la planificación territorial. Fue también el referente de un gobierno militar que apuntó a la organización y al control del territorio nacional”* (Liernur, J. F. y Aliata, F.; 2004:78).

Pero interesa remarcar, para este trabajo, el rol que se les daba en dicho esquema directo a las áreas centrales. Se pretendía fortalecerlas dada su importancia en el desarrollo que ejercían en las actividades terciarias; para ello se propusieron mayores concentraciones y expansiones de dichas áreas, y *“se promovió la consolidación de los centros tradicionales, que serían dotados de equipamientos de escala regional”* (Liernur, J. F. y Aliata, F.; 2004:79).

Posteriormente, en 1977, el gobierno provincial de facto promulgó el Decreto Ley 8912, de Uso del Suelo y Ordenamiento del Territorio. Esta ley obligaba a las comunas a poner en vigencia ordenanzas de adecuación a la misma. Así, para la ciudad de La Plata se dictó la ordenanza 4495, que entró en vigencia en 1978. En ella se establecía una zonificación que distribuía las densidades (y las funciones) desde el centro a la periferia, manteniendo el modelo descrito en el “Esquema Director año 2000”.

Si bien el movimiento moderno había concluido, se produce una paradoja respecto de su desarrollo en la Argentina. Al respecto, Liernur y Aliata aseveran que, si bien en la década de 1960 había concluido el período de

instalación y expansión de la Arquitectura Moderna, sus discursos y estilos alcanzaron a comienzos de los '70 el pleno reconocimiento y adopción por parte del Estado. En efecto, el gobierno militar de 1976-83 tuvo un fuerte protagonismo en el desarrollo de las expresiones modernas.

Estos modelos dejaron su impronta en la ciudad de La Plata; las torres han surgido principalmente en el área central del casco fundacional y sin respeto alguno por el espíritu del proyecto urbano de Benoit. Inspirados por el movimiento moderno y por los modelos urbanísticos enmarcados en paradigmas neopositivistas, los arquitectos de este período han podido ignorar el trazado de 1882 y, en palabras de Garnier, *"llevados por un frenesí descontrolado, han masacrado, literalmente, el equilibrio del sistema urbano platense"* (Garnier, A.; op cit: 120).

Así, se propone valorizar los viejos centros urbanos mediante la concentración de funciones en altura, recordando las ideas de Le Corbusier de principios del siglo XX, reivindicadas por el modelo funcionalista con fuerte protagonismo en las políticas urbanas y la arquitectura en la Argentina. Así, aprovechando una reglamentación permisiva, una multitud de edificios de 20 a 25 pisos comenzaron a perforar el tejido urbano situado en las proximidades de las plazas Moreno y San Martín (Eje Monumental). Estos nuevos inmuebles, que explotan al máximo la profundidad de las parcelas, contrastan fuertemente con el antiguo tejido, que subsistía. La tipología de las manzanas se encuentra, así, fuertemente perturbada; su corazón, en lugar de ser un espacio abierto y aireado, desaparece o se convierte en reducidos patios insalubres que acompañan a las antiguas construcciones, en contraste con la intención higienista del modelo original.

Desde el punto de vista de su funcionalidad, el Eje Monumental perdió la centralidad desde la introducción de los edificios torre, que se implantaron en el centro de la ciudad y con tendencia a desarrollarse en la dirección de Buenos Aires. Esa desestructuración de la tercera dimensión ha entrañado una segunda axialidad perpendicular, que desequilibra la morfología urbana de la traza inicial.

Esta distorsión del Eje Monumental fue, en muchos casos, provocada por acciones y acontecimientos originados en organismos de decisión externos a la ciudad misma. Así, a partir de la preeminencia de intereses políticos y económicos no coincidentes con los de los gestores de la nueva ciudad, se alejan aún más las posibilidades de consolidar la ejecución del proyecto inicial y reducir a la ciudad a su función gubernamental y administrativa. La paulatina desactivación del puerto y la desatención del poder político dieron inicio a un

desigual desarrollo, que evitaron que la ciudad se erigiera en centro político, económico y cultural del país.

Desde el punto de vista estructural, el Eje se encuentra íntegro e intacto en su conformación urbanística, y el estado de conservación de los palacios principales es aún bueno, aunque en algunos casos con cierta distorsión en su implantación y arquitectura. Sin embargo, las distorsiones de altura y volumen de muchas edificaciones, como se mencionó anteriormente, producen alteraciones en la monumentalidad y alineamientos buscados en sus orígenes (Fig. 3).

A su vez, entre 1932 y 1982 hubo modificaciones específicas en ciertos hitos del Eje Monumental. Los más importantes en este período fueron, sin duda, el Paseo del Bosque y el Teatro Argentino.

En el caso del Paseo del Bosque, como vimos, la mayor “agresión” se da en los primeros cincuenta años desde la fundación de la ciudad; principalmente por la creación del Hipódromo y por la cesión de terrenos a la Universidad. Desde la creación del paseo hasta 1982, pasaron 44,14 hectáreas a la Universidad, es decir el 29,29% de la superficie que dicho paseo ha perdido (Dirección de Geodesia, Prov. Bs. As. y Dirección de Catastro, Municipalidad de La Plata).

La necesidad de expansión de la Universidad motivó la ley 5244/49, que declaró zona universitaria a “toda la superficie abarcada por el paseo del Bosque y las tierras fiscales reservadas para su ampliación [...] dentro de las calles 62, 40, 1 y 122 de la ciudad de La Plata. Posteriormente, la ley 5292 restringió parte de la zona...” (Datos extraídos del “Informe de la comisión creada por ley 5244/47 –Provincia-Municipalidad-Universidad– sobre los aspectos jurisdiccionales y de dominio del paseo del Bosque”). Es decir: se dictó una ley que alteró el uso y la función de dicho paseo.

Son muchos los usos y actividades que se han implantado en este paseo verde público, que van desde facultades de la Universidad Nacional hasta oficinas de la administración provincial (Registro de las Personas, por ejemplo) o el Cuerpo de Infantería de la policía.

El caso del **Teatro Argentino** tiene la particularidad de que desapareció el antiguo edificio. La construcción de este edificio neorrenacentista italiano comenzó en 1885 y fue inaugurado el 19 de noviembre de 1890. En él se desarrolló una importante actividad teatral y lírica, que culminó el 18 de octubre de 1977 con un incendio que destruyó totalmente el escenario y parte de otros sectores del edificio; sin embargo, se decidió demolerlo en su totalidad. Esta decisión generó fuertes polémicas, dado que su estructura había quedado intacta (de Paula; 1987).

En su lugar se erigió un edificio modernista de gran volumetría que refleja la intención de la dictadura de difundir una imagen de progreso más que de considerar el entorno y el modelo histórico de la ciudad; lo que generó, a su vez, nostalgia por el edificio neorrenacentista con jardines demolido para la construcción. *“Orgullo de los platenses, escenario de actuación de las mayores glorias del canto y la música, testigo de momentos históricos de la ciudad, el Teatro Argentino va sucumbiendo –físicamente– bajo el peso de la demolición a que fue condenado por el pavoroso incendio del 18 de octubre del año 1977. La visión de sus actuales ruinas, que en algo semejan a las del antiguo Coliseo romano, llena de tristeza a quienes transitan por el céntrico lugar [...]. Ya no verá la ciudad la antigua arquitectura de su querida sala ni la elegancia de sus palcos, dignos de la época de oro lírica”* (Diario *El Día*, junio de 1979).

El Eje Monumental fue considerado por los gobernantes durante los festejos del centenario de la ciudad, para los cuales se lo denominó *Eje del Centenario* con la intención de darle cierta valorización o recuperar su monumentalidad; pero la realidad fue (y es) totalmente distinta:

Figura 3: Vista desde la Catedral, 1982



“El eje de la calle 51, del Bosque a plaza Moreno, padeció los rigores de la construcción en altura [...] lo cierto es que los edificios de alrededor de 15 pisos, con galerías a cocheras en la planta baja, se generalizaron y cambiaron la fisonomía tradicional de la ciudad. Ya el viajero al llegar por tren o automóvil no ve la silueta de los antiguos edificios: Colegios, Catedral, Pasajes, Bancos, Ministerios, Legislatura, Municipalidad, Casa de Gobierno, etc., pues la maraña de las nuevas construcciones se lo ocultaría. El ocaso de la casa-chorizo había llegado. Típica de la ciudad, resuelta en una planta, permanecen aun como reliquia entre las recientes moles y en los barrios antiguos en cuya fisonomía predomina. [...] Los dos modos arquitectónicos se generalizaron; no podía haber “espacios muertos”, se hablaba de nuevos planteos. Fue la derrota de la tradicional casa platense” (Diario *El Día*⁵, 19/11/82). Esos nuevos planteos representan⁶ el proceso por el cual el “progreso” implica demoler no sólo casas de otro estilo arquitectónico, sino también la monumentalidad, el ágil esquema circulatorio, el higienicismo, la ciudad avanzada que promulgaba el modelo urbanístico platense.

Conclusiones

Las transformaciones del modelo urbano y arquitectónico de la ciudad fueron favorecidas porque en ella legislan los distintos niveles de gobierno. En el caso del Paseo del Bosque, “siempre ha sido considerado como terreno vacante”⁷, principalmente por los gobiernos de Nación y Provincia. Tampoco respetaron la implantación de los edificios públicos (en el centro de manzana rodeados de jardines): son los casos del Banco Provincia o el Rectorado de la Universidad⁸.

Ciudad verde, aireada, armoniosa, La Plata tenía todo el encanto, pero los gobiernos y responsables de las construcciones la han sacrificado para dar paso a nuevas concepciones y estilos. No supieron (o no les importó) que la traza de La Plata, con sus anchas avenidas y su sistema circulatorio, era perfectamente adecuada para su adaptación a las exigencias de nuestra época, sin que, por ello, hubiera sido necesario recurrir a la demolición. Las arquitecturas posteriores a su fundación bien podrían marcar un nuevo estilo, un nuevo momento histórico, fuera del casco urbano, interactuando de manera funcional y melodiosa. Las tareas de planificación e intervención urbana estuvieron, en la gran mayoría de los casos, vinculadas con profesionales de la construcción cuyos intereses están gobernados por la lógica de la mayor construcción en la menor superficie⁹.

Pero ¿había necesidad de destruir el modelo platense para satisfacer a un solo sector de la sociedad, proporcionándole suelo para su uso intensivo? Definitivamente no y sobran ejemplos: Cartagena de Indias, Colonia del Sacramento, Cuzco, Quito, Salvador de Bahía, por citar solo ciudades de Latinoamérica.

Los responsables de elaborar planes e intervenciones urbanas optaron por el modelo de ciudad funcionalista de Le Corbusier. Y aún hoy perdura esa concepción, tanto en los arquitectos como en la sociedad argentina, de aceptar las alturas y densidades en las áreas centrales de las ciudades. Pero a medida que tales alturas y densidades fueron desbordando el área central del casco, se fue perdiendo “el barrio”, y con ello la tranquilidad y la privacidad, y se dio lugar al hacinamiento, congestionamiento y demás deterioros ambientales y funcionales; se ignoró el modelo de la ciudad y se procedió en contra de la calidad de vida.

La concepción de La Plata representa un momento único en la historia argentina. Dio como resultado un modelo de ciudad funcional y placentero para residir, único en el país y con escasos ejemplos en el mundo. Lamentablemente, las generaciones venideras no supieron valorarlo (ni siquiera hoy) y lo fueron dilapidando junto a esa etapa histórica de la Nación; valoraron más las nuevas intervenciones, tristemente rutinarias, quiméricas y especulativas. El caso del Teatro Argentino es un ejemplo de ello; el primer teatro reflejaba una sociedad de bonanza y progreso económico, social y cultural, mientras que el segundo fue un escenario en donde se pretendían ocultar la crisis económica y los conflictos sociales de la década del '70 bajo el modelo de ciudad racionalista.

Este fenómeno parece no preocupar a las instituciones ni a la sociedad. No recibe atención de la opinión pública y se profundiza ante la mirada ajena o resignada de los habitantes o usuarios de la ciudad. Sin embargo, sus costos e implicaciones son inaceptables, y ponen en duda la viabilidad y sustentabilidad urbana en el largo (o mediano) plazo.

Hemos visto que los habitantes de La Plata no demostraron reconocer el valor del patrimonio histórico de fines del siglo XIX y se mostraron indiferentes ante los edificios nuevos y prácticos. ¿Por qué esa cultura de demoler el pasado? ¿Por qué no construir nuevos lugares, nuevos sitios preservando e incorporando lo antiguo?

Así, hemos llegado de una ciudad símbolo de aquella Argentina moderna a una ciudad trivial.

El desafío actual es incorporar y conectar los diferentes actores en un proyecto común que, como primer paso, deberá definir el modelo de ciudad

que se quiere, para después sí pensar en tareas de planificación que guíen el desarrollo de la misma. Políticos y funcionarios tendrán que pensar una gestión que asuma roles más sustantivos, en el planeamiento del desarrollo de las ciudades, dada la complejidad del tema y la multiplicidad de actores involucrados.

Planificar y preservar no implica perjudicar a un sector social: no se cuestiona impedir la edificación de torres sino definir otros lugares sin afectar a sus residentes precedentes; y, a su vez, la puesta en valor de edificios antiguos genera grandes oportunidades de desarrollo, dado que es una área incipiente en el sector de la construcción y de actividades turísticas y recreativas.

Bibliografía

- BENÉVOLO, Leonardo (1999) *Historia de la arquitectura moderna*. Barcelona, Gili.
- CONTI, Alfredo (coord.) (1989) *Estudio sobre la morfología urbana de La Plata*. Área de Preservación del Patrimonio Arquitectónico y Urbanístico, Dirección de Planeamiento, Municipalidad de La Plata.
- DE PAULA, A. (1987) *La ciudad de La Plata. Sus tierras y su arquitectura*. La Plata, Ed. del Banco Provincia de Buenos Aires.
- DE TERÁN, Fernando (coord.) (1983). *La Plata: Ciudad Nueva Ciudad Antigua. Historia, forma y estructura de un espacio urbano singular*. Madrid, Universidad Nacional de La Plata e Instituto de Estudios de Administración Local.
- GALLO, Ezequiel y CORTÉS CONDE, Roberto (1995) *La República Conservadora*. Buenos Aires, Paidós, Colección Historia Argentina, Vol. 5.
- GARNIER, A. (1992) *El Cuadrado Roto. Sueños y realidades de La Plata*. La Plata, Municipalidad de La Plata.
- KORN, A. (1963) *La Historia construye la ciudad*. Buenos Aires, EUDEBA.
- LIERNUR, Francisco y ALIATA, Fernando (comp.) (2004) *Diccionario de Arquitectura en Argentina*. Buenos Aires, Clarín. 224 pp.
- MOROSI, Julio (1999) *Ciudad de La Plata. Tres décadas de reflexiones acerca de un singular espacio urbano*. La Plata, Comisión de Investigaciones Científicas, Provincia de Buenos Aires.
- MUNICIPALIDAD DE LA PLATA (1939) *La Plata a su Fundador*. La Plata, Municipalidad de la Plata.

NAVAS(h), R. (2001) "La Fundación de La Plata y la Leyenda de Pedro Benoit". Buenos Aires, "Apuntes de cátedra. Derecho y Regulación sobre uso del suelo, PEU, UTDT". 8 pp.

ROMERO, Luis A. (1994) *Breve Historia Contemporánea de la Argentina*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica Argentina. 414 pp.

Notas

¹ En 1885, el mismo P. Benoit explicaba la distribución de los edificios públicos y el Eje Monumental (denominándolos "los dos bulevares del centro"): "En las manzanas comprendidas entre los dos bulevares del centro, fueron reservados los terrenos para la construcción de varios edificios públicos, distribuidos sistemáticamente, para que al mismo tiempo que con los demás, proyectados en los bulevares que cortan perpendicularmente a éstos, se distribuyera la población en varias direcciones, evitando así la aglomeración de edificios en un mismo punto lo que, a no dudarlo, habría perjudicado el adelanto de la capital". (citado en de Paula, A.; 1987:133).

² Diario *La Nación*: "La Futura Capital de la Provincia". Buenos Aires, 21 de noviembre de 1882 (Consultado en el Centro de Documentación, Biblioteca de la Universidad Nacional de La Plata)

³ La población creció de un millón ochocientos mil en 1869 a tres millones de habitantes en 1914 (INDEC).

⁴ Ver Garnier; op. cit: 118; y de Terán, F.; op cit: 214.

⁵ Diario *El Día*: "Transformación de La Plata". La Plata, 19 de noviembre de 1982.

⁶ Se usa el tiempo verbal presente, debido a que estas tendencias se incrementan en la actualidad, por una fuerte actividad de la construcción.

⁷ Comentarios de María E. Baseggio, estudiante de arquitectura. Me permito poner estas palabras, que salieron de una acotación sobre este trabajo, dado que no sólo ilustran la situación de este paseo público verde sino que también muestran la actitud de las autoridades responsables.

⁸ Para ampliar estos edificios construyeron sobre los jardines con un estilo y una altura mayor. En el caso del Teatro Argentino, el gobierno provincial el que decidió demolerlo y fue el encargado de la construcción del nuevo.

⁹ La actividad de la construcción tiene la particularidad de que por cada producto requiere de un nuevo suelo: al terminar cada obra, la empresa debe disponer de un nuevo terreno.